

LA VISIÓN CRÍTICA EN EL CONSTRUIR DEL CONOCIMIENTO TURÍSTICO

Lic. Laura Eugenia Tovar Bustamante ¹

Dr. Marcelino Castillo Nechar ²

Dr. Rubén Mendoza Valdés³

Dra. Ana Leticia Tamayo Salcedo⁴

RESUMEN

El trabajo presenta una reflexión en torno a la construcción de conocimiento, específicamente, en el turismo. Para disertar en torno a ello, se emplea la visión crítica como un horizonte epistemológico que aúna el pensar filosófico con la evidencia empírica, permitiendo dar sentido propio al problema del conocimiento. El procedimiento seguido consiste en fundamentar el ejercicio reflexivo mediante reconocer cómo tal conocimiento encuentra variaciones y acentos diversos y complementarios en las principales posturas filosóficas y corrientes de pensamiento, con la intención de mostrar que el problema del conocimiento en el turismo y su sentido crítico implica criticidad, más que la simple denuncia o desacuerdo en opiniones. El argumento se contrasta con el análisis de los trabajos tradicionales que argumentan una posición crítica y aquellos que constituyen vanguardia en el llamado *giro crítico* del turismo. Seguidamente, se formula un planteamiento que alude a la criticidad en el conocimiento del turismo bajo lo que denominamos la visión crítico-reflexiva. Finalmente, se presentan reflexiones que permitan la apertura para continuar con un diálogo que abra nuevas posibilidades de construcción cognoscitiva en el turismo.

Palabras clave: crítica, turismo, conocimiento.

INTRODUCCIÓN

El problema que plantea generar conocimiento en turismo, aunque pareciera ser un tema trivial por su obvia manifestación como actividad económica, con incidencia en la operatividad de los servicios -en general- denominados turísticos, en realidad es un tema que tiene un pasado ya añejo. Desde el Pequeño Diccionario de Oxford (Fernández, 1978), en el siglo XVII, que buscaba definir lo que era el turismo y el turista, pasando por la Doctrina General del Turismo (DGT) planteada por Hunziker y Krapf (1942) reconocidos como los padres del turismo hasta los grandes investigadores actuales como Fernández Fuster (1978), Jovicic (1975) o Jafari (2002), Tribe (2008), entre otros, quienes han cristalizado discusiones y argumentos para asignar un estatus de científicidad al conocimiento producido en el turismo.

Para algunos investigadores contemporáneos, la discusión en torno al conocimiento del turismo es bizarra. Una evidencia al respecto, es la célebre polémica planteada por Tribe (1997) y Leiper (2000) que dio lugar a la discusión del estatus científico que puede o no adquirir el conocimiento del turismo. Empero, este problema ha carecido de un abordaje a partir de la reflexión filosófica-epistemológica, para entender que el concepto de ciencia, del cual se parta, es vital para calificar la científicidad de un conocimiento producido, pero, más allá de eso, es menester comprender la orientación del pensamiento que lo recrea para no calificarlo dogmáticamente, sino reconstruirlo conscientemente.

¹ Estudiante del posgrado en Estudios Turísticos de la facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM. Toluca, México. Email: la.tovar@hotmail.com

² Profesor del Posgrado en Estudios Turísticos de la facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM. Toluca, México. Email: marcanec62@hotmail.com

³ Profesor investigador tiempo completo UAEMéx-IESU, Facultad de Humanidades. Email: mevr68@hotmail.com

⁴ Profesora del posgrado en Estudios Turísticos de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM, Toluca, México. Email: alts2002@hotmail.com

En este sentido, la pregunta obligada es: ¿qué implica generar conocimiento en el turismo? Aunque, esta ha sido una de las preguntas más recurrentes -en investigadores de diferentes áreas cuando tratan de dar razón acerca del fenómeno-, en este caso el turismo, el reto es más amplio por el cúmulo de posibilidades que el objeto gesta, no sólo en la multidimensionalidad de sus manifestaciones, sino en la diversificación de significados y posibles comprensiones.

Como objeto de estudio, el turismo ha tenido vaivenes en la producción de su conocimiento, después de la Segunda Guerra Mundial y, de manera más formal, en el modelo desarrollista de los 60-70, adquirió un estatus privilegiado en lo económico-social que priorizó su conceptualización hacia un valor mercantil y consumista, estableciendo en su estudio e investigación un paradigma positivista de corte empírico en la ciencia (Arias, 2013).

Actualmente, se puede observar que esta percepción positivista se mantiene vigente no sólo en la investigación en el campo turístico, sino en la enseñanza y operación del mismo, mostrando facetas de “crítica” aparente, pero reforzando y haciendo prevalecer una visión convencional del turismo. Ante esto, el presente trabajo toma en cuenta el problema de la construcción del conocimiento del turismo bajo una visión crítica para sentar la importancia no sólo de emancipar la manera de producir conocimiento en el turismo, sino de proponer nuevas directrices en la conceptualización e intervención de las actividades vinculadas al turismo.

El objetivo del estudio aquí planteado busca demostrar que el conocimiento es un problema que conduce a ejercitarse en la crítica, de lo contrario se limita a recrearlo, sin producir cambios ni aportaciones significativas que liberen el pensar crítico emancipador no sólo de argumentos, sino de realidades. Reconocer la cuestión crítica en el turismo es darse cuenta de la trascendencia que implica construir su conocimiento a carácter científico, la identificación de sus principales aportaciones y la transformación que ejerce en la realidad.

El documento se desarrolla en tres apartados: las corrientes de pensamiento: posturas filosóficas; el problema del conocimiento en el turismo y su sentido crítico, y; hacia una visión crítico-reflexiva del turismo. En el primero se establece un panorama general de lo que implican las principales corrientes de pensamiento filosóficas con la finalidad de contextualizar al lector en esta tarea.

El segundo apartado brinda el contexto que ha enmarcado el conocimiento turístico, las tendencias en su estudio reflexionando en torno a su sentido crítico transformador de la realidad, y finalmente, en el tercero, se hace una reflexión crítica del sentido y reto que implica el conocer del turismo en los estudios actuales.

TRADICIONES FILÓSOFICAS DEL CONOCIMIENTO

Hacer referencia a la investigación en el campo del turismo fundamentalmente es hablar de cuestiones administrativas, económicas, capacitación, desarrollo, etc. Pero cuando se trata de hablar de construcción en su conocimiento, bajo una perspectiva epistemológica y filosófica, es común encontrarse con obstáculos y limitaciones no sólo en instituciones de educación superior, sino en organismos públicos y el sector privado, los cuales le restan importancia y la ven prescindible. No obstante, filosofía y reflexión constituye un elemento central que da lugar al pensar y a la crítica, la cual ha sido notoria desde épocas remotas, en las que el hombre ha construido su vida cotidiana proyectándola para su trascendencia en el colectivo.

El sentido que adquiría el conocimiento a través del tiempo generó diferentes posturas que trataron de hacer de un objeto de estudio algo científico a través de procesos de verificación, construcción y comprensión, con la finalidad de contar con un conocimiento que fuese <<verdadero>> y así entender mejor la realidad. La polémica que generó este sistema de “aprobación” causó –y ha causado- una polémica para reconocer lo científico. Estas tendencias no carecieron de formas de pensar y bases epistemológicas orientadas a la objetividad y funcionamiento de las cosas. Y es que, hablar de conocimiento, no significa limitarse a la redacción de textos, ni a la comprobación de hechos, sino que es un argumento que correlaciona discursos, articula pensamientos e integra experiencias, las cuales dan lugar a un conocimiento que trascendencia en la realidad.

Algunas de las corrientes que marcaron bases epistémicas fueron: el escepticismo, empirismo, racionalismo, idealismo y realismo (Ver tabla 1). Cabe aclarar que éstas no permanecieron puras, sino que fueron tomando diversas direcciones, conjugándose unas con otras y gestando un amplio espectro de ramificaciones. Por ejemplo, el escepticismo derivó hacia el empirismo con Sexto Empírico (180-210) que inicialmente siguió la duda como base del conocimiento, pero la evidencia empírica lo condujo a plantear el hecho como algo real.

CORRIENTES	IDEOLOGÍA
Escepticismo	Niega la posibilidad de conocer la verdad y adquirir conocimientos, se fundamenta en la duda, ya que no niega ni afirma nada. Como postura filosófica, no posee validez, ya que al momento de afirmar la imposibilidad de conocer la verdad se está negando a sí misma. En esta corriente el sujeto no logra aprehender al objeto, ya que la constante duda ante la naturaleza del fenómeno le imposibilita llegar a comprenderlo. Posee dos aspectos: el primero va enfocado a la parte teórica donde no hay ningún saber, y el segundo, se aboca a lo práctico reflejando una actitud sin adherencia a opinión alguna.
Empirismo	Considera a la experiencia como la única fuente válida de conocimiento, negando el pensamiento a priori. Sólo concibe lo sensible (lo que se capta por medio de los sentidos) como la única forma de adquirir conocimiento, ya que se fundamenta en hechos perceptibles, dejando de lado lo interpretativo y especulativo, sin negar la razón. Considera que toda verdad debe ponerse a prueba.
Racionalismo	Se opone al empirismo, teniendo como principio lo inteligible identificando la razón con el pensar, esto quiere decir, que no hay verdad necesaria ya que está puede ser puesta a prueba, y eventualmente, controlada, modificada y abandonada. Niega la idea de los sentidos como fuente de conocimiento. La tendencia racionalista argumentaba la impotencia del empirismo para explicar el conocimiento intelectual y, en especial, el científico.
Idealismo	Afirma que la verdad se constituye de ideas, no de cosas materiales. El idealismo muestra en el fondo una intuición que se reconoce como el principio de immanencia, el cual reconoce la imposibilidad de conocer algo fuera de sí, del pensamiento o de la conciencia.
Realismo	Sostiene que la verdad se puede alcanzar, y aunque si bien, concede un lugar a la duda, reconoce que llegar a ésta de manera universal sería la muerte de la inteligencia. No todo lo que es sensible podía ser conocido de una manera científica. Esto quiere decir que las ideas son las esencias inmutables que necesita el conocimiento científico.

Tabla 1
Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar las anteriores posturas de pensamiento disertaban en torno al problema que implica construir conocimiento y de su validez. En el caso de las ciencias humanas y sociales, alude Mardones (2003), aun no se llega a un consenso sobre los elementos de su fundamentación como conocimiento científico. Una de las razones que ha marcado esa polémica es la manera en la que se pretenden estudiar y validarlo, que es bajo el método de las ciencias exactas.

Las ciencias experimentales o naturales, como la física, la química, la biología, entre otras, se han regido bajo el método científico -proceso de investigación que implica observación, inducción, hipótesis y comprobación- marcando un modelo de <<aprobación>> y <<reconocimiento>> para lo que desee llamarse científico. Este método, que fue reconocido por Francis Bacon (1561-1626), ha perdurado por mucho tiempo y se ha tratado de aplicarlo a las ciencias sociales, antropología, sociología, geografía humana o cultural, etc. Ante esto Gárgen (En Habermas 2007:162) señala *“el positivismo se ha impuesto también en las ciencias sociales, ya sea que estas obedezcan a las exigencias metódicas de una ciencia empírico-analítica del comportamiento o que se orienten por el patrón del comportamiento de las ciencias normativo analíticas que presuponen máximas de acción”*.

El papel que jugó Bacon para su época fue muy importante, ya que uno de sus logros fue reconocer el lugar que ocupaba la ciencia en la vida humana. La filosofía en este momento y contexto histórico devino en filosofía práctica, pues era susceptible de ser aplicada a la producción industrial (Farrington, 1971). En la actualidad, remitirse a la concepción de ciencia sigue implicando una relación constante con el desarrollo industrial (Mardones, 2003), la modernidad y la tecnologización, privilegiando la búsqueda de medios para conseguir ciertos objetivos. Empero, ¿a qué conduce está

situación? ¿Hacia dónde se está llevando el conocimiento humano? y ¿cuál es futuro de nuestra humanidad? Mardones (2003:47) responde “la razón humana esta imbricada explícitamente con el interés”, interés que juega a favor de unos, sin importar las consecuencias para los otros.

El desarrollo industrial trajo consigo la “modernidad”, y a su vez, la conceptualización del conocimiento como respuesta a los sistemas industriales que emergían, entre más era la necesidad del mercado, las investigaciones respondían a satisfacerlo. Modificando el estatus social y la estructura de comunicación, condicionando la razón a la técnica y al lenguaje como vínculo de expresividad para su finalidad. Analizando lo anterior, cabría reflexionar el sentido que van adquiriendo las investigaciones, en especial, en el ámbito social. Ya que estacionarse en un modelo que funciona para las ciencias duras, es limitarse a la trascendencia del pensamiento, o en palabras de Feyerabend (1997) “*hay que atreverse a pensar en contra si se quiere ser fructífero*”.

Esa necesidad de pensar en contra es la misma que observó Horkheimer (1985-1973), quien después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), propuso la llamada teoría crítica, en la cual expresó un planteamiento filosófico-empírico de la emancipación del conocimiento, valiéndose de la reflexión filosófica, que interpreta y actualiza, pero no como una reproducción conceptual de datos objetivos en torno a una realidad, sino generando una auténtica formación y constitución del saber.

La teoría crítica, como pensamiento, propone un giro a la crisis que vive la sociedad debido al exceso de ciencia, objetividad, materialismo, creencia en el progreso, etc., sugiriendo una arbitrariedad, hermenéutica literaria y subjetiva que de paso a superar las limitaciones del conocimiento a través de la razón, siendo esto una crítica que implica interpretar un modelo de sociedad emancipador, racional y en constante búsqueda del mundo social. En pocas palabras, la teoría crítica se opone al pensamiento tradicional, que ha cosificado el conocimiento y lo ha condenado al uso de la técnica, olvidando la razón y reflexión.

Destacar la crítica en la construcción del conocimiento resulta vital, más que denunciar hechos subjetivamente, su importancia radica en su ejercicio emancipador del modelo tradicional que instrumentaliza el *saber*, alegándolo de la realidad como datos (Leyva, 1999:71), llevándolo a la búsqueda de respuestas en su situación y circunstancia reales a través de la reflexión filosófica, y es que, “*no existe ninguna idea, por antigua y absurda que sea, que no pueda mejorar el conocimiento*” (Feyerabend, 1997:31).

Por ende, remitirse a cuestiones filosóficas en la construcción del conocimiento no es algo novedoso, por lo que se ha visto, sino invita a reflexionar y cuestionar sobre la naturaleza de ese conocimiento que se genera. En el caso del turismo, lo anterior representa un cumulo de retos, principalmente el de rescatar la participación de la filosofía en su construcción de conocimiento, que vaya más allá de la tendencia convencional que la ha determinado así como las condiciones en que el conocimiento turístico se ha desarrollado.

EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO EN EL TURISMO Y SU SENTIDO CRÍTICO

Como se observó en el punto anterior, el interés por conocer ha llevado al ser humano a preguntarse ¿qué es la realidad?, ¿qué es la verdad?, ¿cómo podemos construir un conocimiento verdadero?, etc. Estos cuestionamientos han marcado la necesidad de entender al conocimiento y su «formalización», siendo uno de los temas que la filosofía, la ciencia y la epistemología han abordado para distinguir lo “verdadero” de un pseudo-conocimiento.

Construir conocimiento implica reconocer un objeto de estudio y distinguirlo como tal, el acceso o método para dilucidarlo ha generado una serie de visiones que tratan de llevarlo a un *absoluto*, sin embargo, la perspectiva desde la que se plantea va a provocar una serie de interrogantes en torno a su naturaleza.

En el caso del turismo, la polisemia de teorías existentes tratan de llevar su pensamiento como único y verdadero, siendo este uno de los principales aspectos que enfrascan a los investigadores turísticos que pretenden descubrir una primera verdad, que sea indudable y que pueda servir de principio para deducir todas las demás.

Hablar del problema del conocimiento en el turismo no es una moda (Molina, Rodríguez y Cuamea, 1985), sino que es una necesidad conceptualizarlo y teorizarlo para poder entenderlo y comprenderlo. Tradicionalmente, la concepción del turismo, a partir de la crisis que se vivió posterior a la segunda guerra mundial, inició un camino hacia la cosificación de su esencia. Ante ello, algunos autores como Ateljevic Pritchard y Morgan (2007), Smith y Xiao (2008), Conde (2008), Panosso (2008), Castillo (2011), Tribe (2000), entre otros, reconocen que hace falta mirar al turismo desde un enfoque epistemológico-filosófico que permita comprenderlo y entenderlo de mejor manera.

La aparición de expertos y líderes de la investigación del turismo han externado la necesidad de realizar revisiones críticas al estudio actual del turismo, pues éste demanda cada vez más en el presente cambios drásticos a los supuestos aportes que realiza en la sociedad. Este movimiento se le conoce como <<el giro crítico del turismo>>, el cual está inserto en el advenimiento de una nueva sociología del turismo (Mazón, 2001; Tribe, 2007; Ateljevic, 2014), buscando reivindicar el análisis y la reflexión del turismo.

El nuevo giro de la sociología del turismo, involucra una visión multidimensional e interdisciplinaria que requiere, no sólo revisión crítica, sino una construcción crítica transformadora de sus pensamientos, realidades y organización (Castillo, 2011) otorgando un nuevo sentido a los estudios, líneas estratégicas y metas del turismo.

La crítica del conocimiento del turismo es una tarea que aún no se consolida entre los investigadores, a pesar de que ya hay avances importantes en materia de estudios, cabe señalar al respecto la línea seguida por Ateljevic, Pritchard y Morgan (2007), Tribe (2008), Franklin y Crang (2001), entre otros que han construido incluyendo categorías de análisis como la crítica, la teoría y el turismo.

Laso (2004) cuestiona respecto de si la ciencia debe producir una crítica y una praxis liberadoras que conduzcan al hombre y a la sociedad al alcance de relaciones sociales y económicas más humanas, para ello pone en primer lugar a las universidades como generadoras de conocimiento. Referente a los argumentos que se presentan con relación entre crítica y turismo se puede hablar de algunas opiniones como:

- Rechazo, malentendido e ignorancia de la crítica (Fullagar y Wilson, 2012).
- La academia de esperanza (Ateljevic, Pritchard y Morgan, 2011).
- Enfoque realista crítico más pragmático (Botterill, 2007).
- Alusión a las raíces estructurales de la opresión (Higgins-Desbiolles, Powys y Mian, 2012).
- Visión de las fuerzas materiales (Bianchi, 2009).
- La crítica aplicada al desarrollo curricular (Fullagar y Wilson, 2012).
- La crítica aplicada a la hospitalidad (Wilson, Harris y Small, 2012).

Esta pequeña muestra indica la importancia que ha cobrado la crítica y la reflexión como horizontes epistémicos en diversos temas del turismo, empero se le ve con una resentida importancia y escasa urgencia. Esta situación se debe en parte a la prevalencia de la visión convencional, que entiende al turismo como el motor de desarrollo, pero que está generando más perjuicios que beneficios.

El problema del conocimiento turístico es la dominación de la tendencia técnica que obstaculiza llevar su pensamiento hacia una realidad diferente, por ejemplo, las instituciones superiores han marcado un ejercicio de enseñanza donde se relaciona el conocer del turismo con cuestiones prácticas: hotelería, restaurantes, empresas, agencias de viajes, oferta, demanda, etc.

Los anteriores conceptos han marcado esa cosificación en el turismo como una forma de concebirlo bajo tendencias dictadas por organismos superiores que pretenden ponderar hacia un beneficio

financiero en sus países. La cuestión no es pauperizar esta visión tradicional, sino retomar y repensar el conocimiento que se produce bajo una tendencia filosófica.

Por ello, no se pretende regresar al análisis exhaustivo de la antigüedad sino, como diría Ortega y Gasset (1997:122) *“La filosofía no brota por razón de utilidad, pero tampoco sin razón de capricho. Es constitutivamente necesaria al intelecto”*. Y aunque muchos, actualmente, consideran a la filosofía como algo innecesario en áreas como el turismo, se está viendo también la necesidad de rescatar y desarrollar una actitud filosófica que analice y reflexione en torno a ciertos objetos que la misma vida exige, que parecen no propios de ella.

Lo anterior invita a reflexionar ¿cómo validar el conocimiento que se va adquiriendo, metodológicamente hablando? El problema del conocimiento, respecto a su validez, se comenzó a vislumbrar como un objeto de estudio que fuera capaz de generar una disciplina «filosófica especial», hasta la aparición de Kant y Descartes. Sin embargo, las visiones de estos dos pensadores poseen tendencias diferentes. Kant, por su parte, atribuye a la filosofía una posición dominante en relación con la ciencia, donde incluía la razón práctica y el juicio reflexivo, que podía verificar dialécticamente no sólo límites sino su propia idea (Habermas, 1986).

Descartes (2009), por otro lado, propuso la duda metódica la cual estaba orientada a la búsqueda de principios últimos sobre los cuales cimentar sólidamente el saber. En su *Discurso del método* presentó tres ensayos científicos sometiendo a juicio todos los conocimientos de la época.

En cuanto a la noción de crítica está implica juicio, discernimiento, valoración. Criticar es escoger, elegir, juzgar con base en una disposición o un ideal. La crítica, como método, no es algo simple. Implica análisis, reflexión, discernimiento y transformación de la realidad siempre omnímoda, con nuevos sentidos y significados a lo investigado.

Abordar críticamente el problema del conocimiento del turismo se hace patente cuando se pone en tela de juicio lo que se creía saber y se daba por hecho de algo hasta el momento en que se reflexiona, revalora y enjuicia. Si el investigador se adhiere pasivamente a una teoría, método o metodología, simulando la crítica, ésta pierde sentido. El punto de partida de la crítica son los actos de conocimiento.

Ante los escépticos del conocimiento científico del turismo, que lo califican como un falso problema, si no emitieran ese juicio no habría posibilidad de ni siquiera haberlo concebido, por lo tanto, más allá del valor que le asignan a lo calificado, su posición ya reconoce que la crítica es posible pero, como lo plantean, ¿es igualmente necesaria? Claro, lo es por una doble razón: porque existe el error y se exige una verdad, lo lamentable es que no emiten ni uno ni otra.

A pesar de las múltiples concepciones que se tiene, respecto de lo que implica el método científico, ciertas características, como se muestran a continuación, han predominado en su estructura como lo identifica Gutiérrez (2007:8):

- La búsqueda de un conocimiento de carácter universal a través de leyes que explican y permiten su generalización.
- Imposición de carácter empírico en el modo de observar y comprobar los planteamientos teóricos de partida (hipótesis) que organizan la investigación.
- Posibilidad de acumulación de conocimiento producido.
- Proceso de comprobación y crítica por parte de otros miembros de la comunidad científica, lo que implica la publicación del modo en que se han obtenido los resultados.

Pero ¿qué pasa con el turismo? ¿Cómo podemos estudiarlo a través de un método? Recordaremos que el turismo ha mantenido una polémica en cuanto a su estatus: si es científico o no (Tribe, 1997; Leiper, 2000) y esto ha llevado a que su investigación ronde en una polisemia de métodos, que muchos de ellos se aplican a las ciencias naturales.

En el caso del turismo, este se ha identificado como un fenómeno social (De la Torres, 1985) y por ende estudiarlo se vuelve aún más complicado. Si bien las ciencias sociales se apoyan en perspectivas teóricas, técnicas de investigación e instrumentos de análisis (Gutiérrez, 2007:8) pareciera que aún no se consensua hacia una visión que justifique su validez. Esto se debe, en parte, a que el turismo ha sido estudiado bajo diferentes enfoques que lo retroalimentan pero que lo llevan hacia una obstaculización de su progreso investigativo.

La crítica da juicios de valor, si se analiza para el turismo, ha quedado en juicios de realidad errando el conocimiento del *ser* del turismo. Quien se jacte de ser crítico en esta área, tiene que reconocer si su fundamento, de lo que llama realidad, es capaz de alcanzar una verdad. Además debe evaluar por qué medio o facultad conoce esa verdad y qué es lo que esta llegando a conocer.

Una de las razones por las que el conocimiento se está llevando hacia una racionalidad en su conocer es porque "la educación está asumiendo un carácter productivo y se destina más inversión por parte de los presupuestos públicos, pues su argumento se centra en la capacidad de generar desarrollo económico, así reducir la inequidad social" (Castillo, Tomillo y García, 2010:99)

La universidad y la empresa han marcado una relación (Castillo, Tomillo y García, 2010) en la que la segunda ha recurrido al apoyo de las instituciones superiores con el afán de obtener estudios a bajo costo. Al igual que el gobierno, que es otro de los actores que se van involucrando en el quehacer de la investigación y que reorientan estas a ciertos fines, utilizando argumentos de beneficio para la "sociedad" pero que instrumentaliza el conocimiento.

El turismo es un claro ejemplo de ello, cada vez más instituciones superiores muestran en sus programas una serie de materias disciplinarias que conllevan a un saber técnico y práctico respondiendo a las necesidades actuales de la "industria" ¿pero qué pasa con la investigación? Está se va olvidando, se va cosificando hacia la línea de la tecnología, ya no importa ver por qué el sujeto viaja, sino cuantos llegan a un país, cuál es la derrama económica que dejan, etc. Esto implica que lo anteriormente era una actividad de recreación humana ahora se está volviendo una actividad de creación.

Lo anterior se puede ver claramente en organismos internacionales que <<regulan>> la actividad turística como la Organización Mundial del Turismo (OMT) en el que se crean metodologías (Sancho, 2001) a nivel internacional para tener un concepto universal de turismo en donde se unifican técnicas.

HACIA UNA VISIÓN CRÍTICO-REFLEXIVA DEL TURISMO

Una de las preguntas recurrentes en los eventos académicos en la actualidad está siendo la siguiente: ¿Qué sentido tiene la crítica, la filosofía o la epistemología en los estudios del turismo? y muchos investigadores de talla internacional, con una posición irónica, responden: "nada, sólo es una pérdida de tiempo".

Para responder a lo anterior, se retoman las palabras de Páez (2009:9) quien señala: "Se da por sentado que la actitud crítica es uno de los rasgos característicos de la modernidad. Encontramos crítica en todos lados, sin embargo, el *statu quo* invita a sospechar que algo de la efectividad de la crítica se ha perdido".

Si bien la teoría crítica aporta planteamientos para reflexionar sobre un proyecto político y ético en la sociedad moderna, también es útil para reformular el proyecto de teoría social interdisciplinaria del conocimiento al conjuntar la reflexión filosófica y el análisis empírico. En ese sentido, la crítica del conocimiento del turismo se sitúa en estos rangos: el dilema epistemológico de su producción y estatus, así como la incidencia que reportan sus investigaciones con la realidad estudiada.

Desde la teoría crítica, el concepto de razón, para el conocimiento del turismo, cumple la función de proporcionar un estatuto epistemológico, al definirla como categoría histórica y como principio

normativo, constituyéndose en el cimiento que fundamenta la aspiración de dar consistencia a una nueva ciencia en lo social: el turismo.

Es necesario desarrollar una crítica de la <<ilustración>> del conocimiento tradicional del turismo, como proyecto de modernidad que hasta hoy subsume formas de ser, actuar, operar esa actividad. Pero, igualmente, condiciona la manera en que las comunidades científicas asumen los argumentos de un modelo que parece ser la respuesta a todas las crisis, sin notar que lo que está en crisis es el conocimiento turístico que se refuncionaliza.

A partir de esa visión, la propuesta de crítica reflexiva, toma en cuenta una crítica al fundamento ético de la construcción del conocimiento en esta modernidad que aparenta permitir la libertad, en todos los sentidos, pero la realidad muestra que es necesario romper con las estructuras convencionales del conocimiento, ya que el mundo sería mejor si los hombres dejaran de aceptar irreflexivamente ideas, hechos, conocimientos que les dejan tan poco espacio para tomar decisiones y asumir responsabilidades.

La construcción del conocimiento en el turismo parece tener una imagen de fetiche, sobre todo cuando proviene de comunidades científicas renombradas que, bajo la visión tradicional del turismo, crean mensajes que resultan contradictorios con relación al mismo estatus que se persigue al adoptar y adaptar modelos, teorías y metodologías que lo único que promueven son ideologías psicoterapeutas que prometen desarrollo, renovación, pero están carentes de un fundamento epistémico de carácter crítico que en realidad transforme tales situaciones.

El papel que han asumido las comunidades científicas del turismo, con respecto a la construcción del conocimiento en la materia, se basan en la pulverización de las relaciones sociales por los liderazgos de personajes que individualizan los “progresos científicos” en el turismo y a los cuales se someten los integrantes respetando las orientaciones, modelizaciones e ideologización que son recibidas por los integrantes de manera acrítica.

Habermas (1982) mencionaba que en el fondo de los conocimientos construidos existe una razón instrumentalizada, en la que se pierde la objetividad de la crítica al manejar una aparente “denuncia” que pretende cambiar las cosas, persistiendo una visión lineal en su interior. Ante ello, la reflexión crítica implica un enfrentamiento entre una idea y la realidad, incursionando en una dialéctica hegeliana como crítica.

La necesidad de construcción del conocimiento en el turismo, ha sido reconocida por varios investigadores que han aportado en torno a él, calificando lo producido como turismología (Jovicic, 1975), o mostrando la importancia de enfoques fenomenológicos, hermenéuticos o críticos (Ponterio, 1995), para nutrir su saber. Si bien, el aporte individual es importante, construir conocimiento, difundirlo y establecer orientaciones en torno a él implica reconocer la trascendencia de los colectivos, que haga sistemático los campos y líneas de investigación del turismo, como objeto de estudio a carácter científico. Estos colectivos se reconocen como comunidades científicas (Xiao y Smith, 2008).

REFLEXIONES FINALES

Hablar de aspectos filosóficos en el estudio turismo no es algo incoherente, como se logra ver, el camino del conocimiento ha estado inmerso en debates de esa naturaleza, tratando de encontrar el sentido de verdad. Uno de los retos que presenta el turismo en la construcción de conocimiento, es el de transformación en sus estructuras de pensamiento y de su realidad, para ello la fundamentación en la teoría crítica, representa una alternativa para la emancipación de su discurso convencionalista.

En cuanto a la polémica generada en torno al estatus científico del turismo, es un hecho que no sólo tiene una amplia historia, sino un reto que no ha sido cabalmente entendido por falta de investigaciones que fundamenten sus reflexiones en argumentos filosóficos y epistemológicos. Por tal motivo, es menester reconocer el papel de la filosofía y epistemología en la construcción de conocimiento del turismo que pondere al investigador turístico a un nivel que le permita

rebasar la aprensión sensorial para acceder a la reflexión, al juicio, a la comprensión e interpretación del turismo.

Otro reto es asumir las alternativas de lo que representa el turismo, abrir la puerta a visiones metodológicas diferentes a las impuestas por las instituciones o comunidades científicas que sólo han condicionado -hasta desgastado- el conocimiento de este fenómeno.

REFERENCIAS

Arias Castañeda, Adolfo Esteban. (2013). *Turismología: el caso mexicano*. Tesis de doctorado. México: Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM

Ateljevic Irena; Pritchard, Annette y Morgan, Nigel. (2007). *The Critical Turn in Tourism Studies; Innovative Research Methodologies*. UK: Elseiver.

Ateljevic Irena; Pritchard, Annette y Morgan, Nigel. (2011). *The Critical Turn in Tourism Studies: Creating an Academy of Hope (Advances in Tourism)*. USA: Routledge.

Ateljevic, Irena. (2014). Mapping a history and development of tourism studies field. *Tourism: An International Interdisciplinary Journal*. Vol.62 No.1, 75-101.

Bianchi, Raoul V. (2009). The 'Critical Turn' in Tourism Studies: A Radical Critique. *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*. Vol. 11, Issue 4, 484-504.

Botterill, D. (2007). A realist critique of the situated voice in Tourism Studies. En Ateljevic Irena; Pritchard, Annette y Morgan, Nigel. (2007). *The Critical Turn in Tourism Studies; Innovative Research Methodologies*. UK: Elseiver.

Castillo Nechar, Marcelino; Tomillo Noguero, Félix; Gómez García, Francisco José. (2010). *Principales tendencias de la investigación turística en España y Europa*. España: Universidad Europea Miguel de Cervantes

Castillo Nechar, Marcelino. (2011). Epistemología crítica del turismo ¿qué es eso?. *Turismo em análise*. Vol. 22 N° 3, 516-538.

Conde Gaxiola, Napoleón. (2008). ¿Es posible una teoría hermenéutica y dialéctica en el estudio del turismo?. *Teoría y praxis*. Vol. 5, 97-211. México: Universidad de Quintana Roo.

De la Torre Padilla, Oscar. (1985). *El turismo fenómeno social*. México: Fondo de Cultura Económico.

Descartes, René. (2009). *Discurso del método*. México: Gandhi.

Farrington, Benjamin. (1971). *Francis Bacon. Filósofo de la revolución industrial*. [Trad. Rafael Ruíz de la Cuesta]. Madrid: Ayuso.

Fernández Fuster, Luis. (1978). *Teoría y técnica del turismo*. Madrid: Nacional.

Feyerabend, Paul. (1997). *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. 1era. Reimpresión. [Trad. Diego Ribes]. México: REI

Franklin Adrian y Crang Mike. (2001). The trouble with Tourism and travel theory. *Tourist studies*. Vol. 1. Núm. 1, 5-22.

Fullagar, S. y Wilson, E. (2012). Critical Pedagogies: A Reflexive Approach to Knowledge Creation in Tourism and Hospitality Studies. *Journal of Hospitality and Tourism Management*. Vol. 19. No. 1, 1-6.

- Gutiérrez Brito, Jesús [coord.]. (2007). *La investigación social del turismo: perspectivas y aplicaciones*. España: Thomson.
- Habermas, Jürgen. (1982). *Conocimiento e interés*. [Trad. Manuel Jiménez]. Madrid Taurus.
- Habermas, Jürgen. (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. [Trad. Manuel Jiménez Redondo]. Madrid: Tecnos.
- Habermas, Jürgen. (2007). *Ciencia y técnica como "ideología"*. 5ª Ed. España: Tecnos.
- Higgins-Desbiolles, F., Powys Whyte, K., y Mian, A. (2012). Abandon hope: The importance of remaining critical. *Paper presented at the 22nd Annual CAUTHE conference*, Melbourne.
- Hunziker, Walter y Krapf, Kurt. (1942). *Allgemeine Fremdenverkehrslehre*. Zürich: Polygraphischer Verlag.
- Jafari, Jafar. (2002). *Enciclopedia del Turismo*. España: Síntesis.
- Jovicic, Zivadin. (1975). Tourism and geography. *Travel Research Journal*. Núm. 3. UIOOT.
- Laso, Silvana. (2004). La importancia de la teoría crítica en las ciencias sociales. *Espacio Abierto*, julio-septiembre, 435 - 455. Disponible en <http://www.redalyc.org/articuloBasic.oa?id=12213305>
- Leiper, Neil. (2000). An emerging discipline. *Annals of Tourism Research*. Vol. 27. Num. 3. Págs. 805-809.
- Leyva, Gustavo. (1999). Max Horkheimer y los orígenes de la teoría crítica. *Sociológica* año 14, núm. 40 Perspectivas contemporáneas en la teoría social. 65-87
- Mardones, J.M. (2003). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para la fundamentación científica*. 2ª edición. Anthropos: Barcelona.
- Mazón Martínez, Tomas. (2001). *Sociología del Turismo*. España: Universitaria Ramón Aceres.
- Molina, Sergio, Rodríguez, Manuel y Cuamea, Felipe. (1985). *Turismo alternativo*. México: Nuevo Tiempo Libre.
- Ortega y Gasset, José. (1997). *¿Qué es filosofía?*. España: Alianza.
- Páez Díaz de León, Laura. (2009). *Teorías críticas de la modernidad. Ensayos y textos*. México. México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- Panosso Netto, Alexandre. (2008). *Filosofía del turismo: Teoría y epistemología*. México: Trillas.
- Ponterio Vitale, Sergio. (1995). *Metodología en el turismo*. México: Trillas.
- Sancho, Amparo. [Dir.]. (2001). *Apuntes de Metodología de la Investigación en Turismo*. 1ª ED. España: OMT.
- Tribe, John. (1997). Indisciplined and unsubstantiated. *Annals of Tourism Research*. Vol. 24. Issue 3, págs. 638–657.
- Tribe, John. (2007). Critical Tourism: Rules and Resistance. Pág. 29-39. En Ateljevic Irena; Pritchard, Annette y Morgan, Nigel. (2007). *The Critical Turn in Tourism Studies; Innovative Research Methodologies*. Elsevier: UK.
- Tribe, John. (2008). The art of tourism. *Annals of Tourism Research*. Vol. 35, No. 4, pág. 924–944

Wilson, E., Harris, C., and Small, J. (2012). Editorial Introduction: Beyond the Margins? The Relevance of Critical Tourism and Hospitality Studies. *Journal of Hospitality and Tourism Management*. Vol. 19, Issue 1, 48-51.

Verneaux, Roger. (2005). *Epistemología general o crítica del conocimiento*. España: Herder.

Xiao, Honggen; Smith, Stephen L.J. (2008). El impacto del conocimiento; Una evaluación de la erudición del turismo. *Annals of Tourism Research en Español*. Vol. 10. Núm. 1. 1-25. España: Universitat de les Illes Balears.